

La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos

Rocío Guadarrama Olivera*

Los estudios sobre el trabajo en América Latina han experimentado trastocamientos muy importantes en sus enfoques teóricos, a la par de los cambios sufridos por los procesos laborales mundiales durante los últimos diez años.

En este ensayo, no es mi intención abarcar estas transformaciones en toda su complejidad sino, tan sólo, en aquellos aspectos que expresan un rompimiento crucial con el pensamiento estructuralista que hasta mediados de los años setenta dominó las teorías del desarrollo latinoamericano y las concepciones sobre la clase obrera.

Hace diez años, Francisco Zapata (1986: 7-8) registró ya el despunte de este movimiento teórico que partía de la crítica radical de los estudios evolucionistas e ideologizados sobre el movimiento obrero y, también, de la perspectiva igualmente evolucionista sobre el desarrollo latinoamericano y los efectos sociales de la industrialización. Todo esto, en el contexto de la crisis del taylorismo-fordismo y la emergencia de nuevos paradigmas productivos.



IZTAPALAPA 42
julio-diciembre de 1997
pp. 99-116

* Coordinadora y profesora de la Maestría en Sociología del Trabajo del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Más recientemente, otra autora (Abramo, 1996: 24) ilustró este cambio como un desplazamiento *temático* y *conceptual* entre las teorías preocupadas casi exclusivamente por la conexión sindicato-Estado-sistema político y aquellas otras preocupadas por el estudio de la acción obrera en los espacios fabril y extrafabril.

En el plano conceptual, este desplazamiento implicó, también, la sustitución de una terminología asociada a los procesos de orden estructural (como los que se refieren a la industrialización y al origen rural de los trabajadores) por nuevos conceptos que aluden a procesos relativos a la *experiencia* de la clase obrera.¹

En mi opinión, todos estos cambios en los enfoques mencionados apuntan hacia la configuración de un nuevo campo de análisis conocido, indistintamente, como el campo de la cultura obrera, la cultura del trabajo o las culturas laborales.

El propósito de este trabajo es resaltar las principales vertientes de la discusión en este terreno, atendiendo especialmente a la bibliografía más conocida en México, Brasil y Argentina.²

El punto de partida del análisis se localiza en los estudios sobre procesos de trabajo, particularmente los desarrollados en Brasil y México. En el primero de estos países, este enfoque surgió dentro de un contexto caracterizado por la difusión de la automatización microelectrónica y la preocu-

pación por sus efectos en las prácticas, percepciones y la identidad de la clase trabajadora (Abramo, 1996: 29).

En México, las investigaciones que analizan los procesos productivos y organizativos dentro de la fábrica y la dinámica sindical constituyeron, más que nada, una reacción frente al peso exagerado de las explicaciones *macro* sobre los procesos de cambio económico estructural y las estructuras estatales corporativas.

Otra rama de los estudios culturales proviene de la observación de las condiciones de vida y trabajo en los espacios intra y extrafabriles. En Argentina, México y Brasil encontramos la bibliografía más destacada sobre los vínculos entre trabajo y mundo doméstico y la dinámica intrafamiliar. De sus conclusiones se derivan cuestiones de mayor envergadura sobre la relación entre el mundo del trabajo, el espacio extrafabril y los factores que determinan el curso de vida de las personas.

Finalmente, una vertiente menos homogénea es la que analiza los procesos constitutivos de las identidades ocupacionales y profesionales y el papel que en ello cumplen las instituciones educativas y de capacitación profesional dentro y fuera de la empresa. Al respecto, encontramos trabajos influidos por el debate reciente sobre las culturas gerenciales y empresariales y su desbordamiento en las instituciones sociales y en la orientación de los individuos hacia el trabajo (familia, escuela, mercado de trabajo, empresa).

Foto: J. Maillard, Oficina Internacional del Trabajo



Obreras de la confección en el barrio chino de Nueva York

En resumen, podríamos afirmar que aunque no hay un solo hilo conductor en la bibliografía laboral con enfoque cultural, los trabajos que la conforman comparten la creencia de que los cambios en el mundo del trabajo, entendido como un mundo social complejo y extendido al conjunto de la sociedad, tienen su origen en la interacción entre las estructuras y la acción de los sujetos sociales. Hay en ellos una preocupación, ciertamente dispareja, por conocer los procesos intersubjetivos que orientan las prácticas, decisiones y orientaciones de los individuos hacia el trabajo y que están en la base de las acciones colectivas y los proyectos políticos, sindicales y empresariales.

En este sentido, podríamos afirmar que el campo de los estudios culturales latinoamericanos sobre el trabajo es un campo interdisciplinario, en el que

confluyen enfoques provenientes de la historia social de la clase obrera, la sociología de la acción colectiva, la psicología social de las identidades y la antropología social industrial, obrera y simbólica. De este *collage* teórico-metodológico se desprenden corrientes o modas de pensamiento que, con mayor o menor éxito, rescatan una dimensión de análisis que enfatiza las relaciones intersubjetivas de los actores laborales dentro del marco de los procesos de cambio tecnoproductivos y organizativos, así como del mercado de trabajo y las instituciones reguladoras de las relaciones laborales.

Lo que el lector encontrará a continuación es una exposición de las principales corrientes o modas en el campo de los estudios culturales latinoamericanos sobre el trabajo. En cada una de ellas procuro mostrar los puntos centrales del debate, sus avances y

debilidades. Al final, propongo algunas líneas de continuidad y de convergencia que ayudan a precisar los contornos del campo y sus contenidos.

EL ENFOQUE SOBRE LOS PROCESOS
DE TRABAJO, LA SUBJETIVIDAD
Y LA ACCIÓN OBRERA

La moda de los estudios sobre los procesos de trabajo era ya una realidad contundente en el medio académico latinoamericano hacia mediados de los años ochenta, cuando los efectos de los procesos de reestructuración y reconversión económica se vivían en esta parte del continente con diferente intensidad. En algunos países, como México y Chile, estos procesos tuvieron un impacto más definitivo y global en la redefinición del peso relativo de los sectores productivos y en la inserción de sus economías en el mercado internacional. Otros países, como Brasil, experimentaron con cierto retraso los cambios, mientras vivían la introducción acelerada de nuevas tecnologías microelectrónicas en las industrias de punta (Abramo, 1996: 26).

Las dificultades políticas asociadas con las luchas por abrir paso a la democracia, después de años de regímenes político-militares fueron, también, un factor definitivo en la búsqueda de nuevos espacios de constitución de las subjetividades obreras; éste fue el caso de Brasil y Chile. En México, por su parte, la crisis de las es-

tructuras políticas posrevolucionarias, agudizada por la del propio modelo de desarrollo exportador, modificó las formas de inserción de los individuos en los procesos productivos y en la vida política y social en los años setenta.

Estas diferencias económicas y políticas explican los distintos matices del debate sobre proceso de trabajo que a continuación se exponen sólo para los casos de México y Brasil.

En México, los trabajos pioneros en esta línea (Novelo y Urteaga, 1979), tuvieron como preocupación principal los efectos sociales producidos por la instalación de "polos industriales" en zonas agrícolas tradicionales. A diferencia de los estudios que se quedaban en la superficie de los procesos de cambio estructural, vinculados al desarrollo industrial y urbano y a los flujos intersectoriales de capitales y de mano de obra, estos otros penetraron, apoyados en los métodos etnográficos, en los problemas *micro* de los procesos y la organización del trabajo, la historia de los conglomerados obreros y las prácticas de sus miembros dentro y fuera de la fábrica.

A través de este enfoque, se expusieron los primeros indicios acerca del surgimiento de una "nueva clase obrera" que se diferenciaba de la "vieja" por su origen rural reciente, su juventud, su inserción diversa en el proceso productivo y sus formas de solidaridad al margen de las estructuras sindicales dominantes.

Destaca, también, una corriente revisionista sobre los sectores más antiguos y consolidados de la clase obrera que puso de manifiesto la parte "desconocida, reprimida y oculta" de su experiencia formativa y organizativa. En ella descubrieron posibilidades de redención prometedoras y rasgos que los hacían propensos a acciones de rebeldía e independencia insospechadas (Besserer, Novelo y Sariego, 1983).

Esta visión "optimista" sobre el futuro de la clase obrera mexicana seguía cargando, sin embargo, con el peso de las viejas tesis marxistas acerca del sujeto revolucionario, aunque matizadas por las ideas gramscianas sobre la construcción hegemónica de la dominación.

A partir de este último matiz, las posibilidades revolucionarias de la clase obrera se confiaban más en su capacidad para convencer al resto de las clases dominadas que en la imposición de sus vanguardias; igualmente, dependían de las alianzas fraguadas en contra de las clases dominantes.

La gran interrogante de estos estudios aludía, pues, a este complejo proceso de construcción de la hegemonía política y cultural de la clase obrera mexicana, que implicaba el reconocimiento de sus formas concretas de existencia y de vida, es decir de su *cultura*, analizada dentro del abigarrado mosaico conformado por las culturas populares y la cultura dominante (Novelo *et al.*, 1986 y Sariego, 1983).³

Dentro de la extensa bibliografía que siguió a esta perspectiva de la dominación, sobresalen dos grandes enfoques: el *situacionista* y el *accionalista*. El primero analiza la participación sindical y la formación de la conciencia obrera a partir de la posición de los individuos en el proceso de trabajo. El segundo centra su atención en la *interpretación* de las experiencias obreras en distintos ámbitos relacionados con el trabajo. En su conjunto, ambos constituyen intentos de solución a la difícil dicotomía entre estructura y acción, con énfasis en una u otra dimensión según sea el caso.

La primera de estas vertientes predominó en México, hasta principios de los años noventa, bajo el influjo de la corriente de análisis de los procesos de trabajo.

Un ejemplo clásico de la misma es el trabajo de I. Bizberg (1982) sobre los mineros de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, Las Truchas, en el que el autor relaciona la identidad ocupacional y la acción sindical de los obreros con su situación de trabajo. A partir de una minuciosa reconstrucción de su incorporación a la planta siderúrgica y de sus características estructurales (edad, composición familiar, origen, escolaridad, ocupación y calificación) demuestra que los trabajadores mayormente inmiscuidos en el proceso de trabajo, es decir con una identidad ocupacional más consolidada, son los que tienen una participación mayor en el sindicato. Se trata,

también, de los sectores más educados y calificados de los trabajadores y los que tienen las posturas sindicales más radicales.

La corriente *accionalista* se diferencia de la anterior porque da preferencia a las relaciones de fuerza, más que a las posiciones estructurales, para explicar la acción obrera en los ámbitos laborales, sindicales y políticos. De acuerdo con sus seguidores, estas relaciones conducen a los actores obreros hacia comportamientos de aceptación de las formas de control impuestas por las clases dominantes (Sánchez, en prensa), al consenso entre dirigentes sindicales y base obrera (Leyva, 1995) o al descontento y la movilización producidos por sentimientos de insatisfacción acumulados frente a los líderes sindicales (Cuéllar, en prensa).

Las tres interpretaciones de la acción sindical comparten un punto de vista sobre las relaciones de poder que explora en las percepciones, vivencias y prácticas de los sujetos las razones para aceptar o rechazar las reglas y normas que rigen las relaciones laborales. Este análisis, por lo demás, no se limita a un ámbito de acción privilegiado, sino que rastrea las orientaciones políticas y sindicales de los trabajadores en el mundo social más amplio, conformado por las relaciones familiares, de amigos, vecinos, de género, etcétera.

Sánchez propone que las raíces del corporativismo mexicano deben buscarse en la cultura de la dominación dentro y fuera de los procesos de trabajo.

Leyva habla de un proceso de construcción permanente y diferenciado de tipos de dominación en cuatro espacios interrelacionados: el proceso de trabajo, el sindicato, la empresa y el Estado.

Finalmente, para Cuéllar las posibilidades de acción de los obreros dependen de las formas de percepción del mundo fabril y el sistema político que, en determinadas circunstancias de agravios acumulados o de un ambiente propicio para la participación política, como las elecciones, surgen como un sentimiento de unidad guardado en la profundidad de la conciencia de los trabajadores.

En Brasil, la preocupación por la dimensión accionalista en los estudios laborales se remonta a los trabajos pioneros de A. Touraine sobre industrialización y conciencia obrera en Sao Paulo (1961) y al más general sobre conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina, este último escrito al alimón con Daniel Pécaut (1966).⁴ Después de más de veinte años, el tema encontró nuevos ecos en las preocupaciones que despertó entre los investigadores la introducción de la tecnología microelectrónica en la industria brasileña (De Paula Leite, 1993 y 1994; Guimaraes, 1989 y Abromo, 1988).

Los estudios que surgieron en esta coyuntura partieron de una crítica profunda al determinismo tecnológico, al estilo de Braverman, e incorporaron a los trabajadores como parte "constitutiva y formativa —y no sólo

reactiva—" del proceso de trabajo (Humphrey, 1988-1989). Por este camino arribaron al análisis de sus experiencias, imágenes y representaciones, es decir, a la *dimensión subjetiva* del propio proceso de trabajo.

En la búsqueda de un nuevo lenguaje que diera cuenta de esta *dimensión* del cambio tecnológico, la sociología del trabajo brasileña rescató el concepto de *cultura obrera* tal como fue acuñado por el historiador inglés E. P. Thompson, quien sintetizó en él las situaciones de trabajo y de vida concretas de los trabajadores, con sus necesidades, intereses y antagonismos reelaborados en el plano de las representaciones y de las acciones colectivas.

En esta línea de reflexión, la investigación de Marcia de Paula Leite (1993) en las modernas fábricas del estado de Sao Paulo, demuestran que la modernización tecnológica en América Latina es un proceso heterogéneo y desigual, intra e inter países,⁵ y aún dentro de las mismas empresas; lo que motiva reacciones también dispares de parte de los trabajadores sujetos a esta experiencia. Un ejemplo de estas reacciones son las medidas de resistencia de los trabajadores de empresas de máquinas-herramientas en contra de la intensificación y del control del trabajo, mezcladas con sentimientos de admiración y confianza en las nuevas tecnologías.

Una visión más psicologista sobre estos cambios es la de Abramo, quien pone el acento en la medición de las

percepciones y reacciones de los trabajadores frente al cambio tecnológico en términos de satisfactores (Abramo, 1988: 133-134).

El punto de partida de esta autora es parecido al de la anterior: las percepciones y reacciones de los trabajadores frente al cambio tecnológico es *diversa y compleja* porque depende de las ramas industriales consideradas, las empresas, las fábricas de una misma empresa y los grupos de trabajadores dentro de una misma fábrica (Abramo, 1988: 135). En ello también influye la experiencia y conciencia sindical sobre los problemas analizados y, de manera más específica, el impacto de la automatización sobre las condiciones de trabajo.

En este último renglón, Abramo conduce el estudio de la subjetividad al plano psicológico más profundo de las motivaciones, *al analizarla según la satisfacción/insatisfacción* de los trabajadores con relación a diez indicadores: empleo, cualificación, salario, relación con los jefes, libertad en el puesto de trabajo, ritmo e intensidad del trabajo, riesgo, insalubridad, desgaste físico y mental (Abramo, 1988: 176).

Finalmente, la autora analiza el impacto global de la automatización considerando sus posibles significados en lo que se refiere a la constitución de la identidad de los trabajadores y a su lugar en la sociedad (158).

Otros autores, como Guimaraes (1989), analizan las *dimensiones ideológica, discursiva y estratégica* del

cambio tecnológico y organizacional en los sectores más automatizados, como el petroquímico. Su interés reside, especialmente, en el discurso y las prácticas gerenciales que supuestamente "neutralizan" los efectos disruptivos de las nuevas tecnologías sobre el colectivo obrero.

Este nuevo énfasis en los recursos discursivos y organizacionales de los agentes transformó el contenido de la *subjetividad* de un proceso individual, referido preferentemente a valores y actitudes sobre el trabajo, a un proceso colectivo, conformado dentro del marco de las instituciones y prácticas de regulación de los conflictos dentro y fuera de la fábrica (Guimaraes, 1989: 5-6).

La discusión en este último nivel estuvo fuertemente impactada por las políticas autoritarias de finales de los años setenta y los cambios en la composición productiva de la clase obrera brasileña, de los cuales se desprendieron dos interpretaciones opuestas sobre el sujeto *obrero emergente*: a) la de quienes, como Almeida (1987), sostienen que se trata de un sujeto obrero privilegiado, una especie de "aristocracia obrera", compuesta por trabajadores estables y especializados, con altos salarios, apolíticos y centrados en la negociación directa de sus intereses socioprofesionales, como los obreros del automóvil, y b) la interpretación opuesta, sostenida por J. Humphrey, que ve en la situación supuestamente privilegiada de estos trabajadores la expresión de una política de mayor

control y explotación de la fuerza de trabajo. (Un resumen de este debate puede verse en Abramo, 1986: 10-11).

En el fondo, el debate se divide entre quienes privilegian los indicadores estructurales económicos y políticos de la acción sindical y aquellos que estudiaban las motivaciones más profundas de la acción sindical.

En la búsqueda de estas últimas, aparecieron trabajos como los de Albertino Rodríguez (1974), que enfocan de manera aislada las tradiciones histórico culturales europeas y autóctonas presentes en la constitución de la clase obrera brasileña, y los de Weffort (1978) sobre la ideología y los intereses de las dirigencias obreras.⁶ Sin embargo, ambos resultaron insuficientes frente a la realidad brasileña de estos años.

De su riqueza y complejidad dieron cuenta los estudios pioneros de M. C. Paoli, E. Sader y V. Telles (en Sader, 1988: 32), quienes hicieron un llamado muy exigente para descartar la visión productivista de los trabajadores (que se empeñaba en subrayar su condición de entidades sociales dominadas y subyugadas por la lógica del capital y la omnipotencia del Estado) y a desarrollar una perspectiva más acorde con la irrupción de los movimientos sociales de finales de los años setenta.

El aspecto central de su análisis eran las mediaciones entre las "estructuras dadas" (de explotación, dominación) y las acciones de los trabajadores, a tra-

vés de las cuales explicaban cómo era que sus "carencias" se convertían en "necesidades" y éstas, a su vez, en intereses que definían ciertas acciones sociales.

Este *enfoque cultural de las necesidades* se convirtió en el manantial de otras investigaciones sobre las dimensiones psicológicas, éticas y morales de la explotación, que pusieron al descubierto la "dilapidación de la fuerza de trabajo" provocada por los nuevos métodos de trabajo y el constreñimiento de los espacios político-sindicales durante la dictadura (Abramo, 1986). A partir de estas dimensiones de la condición obrera se explican, después de diez años de "aparente silencio", las insólitas irrupciones obreras, de 1978, en Sao Bernardo y su posterior impacto en el resto de la clase obrera brasileña.⁷

De esta corriente destacada de la sociología del trabajo brasileña de los años ochenta se desprenden trabajos más generales sobre la *subjetividad social*, que entrelazan las dimensiones constitutivas del individuo, la sociabilidad y la asociación colectiva,⁸ y otros, que ahondan en consideraciones históricas sobre la naturaleza y el tiempo de trabajo.⁹

EL ENFOQUE SOBRE LAS ALTERNATIVAS DE VIDA Y TRABAJO EN LOS ESPACIOS INTRA Y EXTRAFABRILES

Esta segunda corriente cultural en los estudios laborales está conformada

por los trabajos que analizan la relación entre los espacios de vida y trabajo de los individuos y sus consecuencias en la subjetividad individual y social.

El carácter cultural de estos trabajos reside, más que nada, en su perspectiva *microsocial*, de acuerdo con la cual el orden social surge de las interpretaciones y representaciones de los individuos en los procesos de interacción, situados dentro de ciertos contextos estructurales y estructurados (Jelin, Llovet y Ramos, 1986). Esta distinción metodológica se encuentra presente en dos grandes grupos de trabajos, a) los que ponen el acento en los cursos o trayectos de vida y trabajo de los individuos, constituidos por los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo, como la familia, la escuela, el mercado de trabajo y la empresa, y b) los que estudian las condiciones más específicas que orientan y forman a los individuos hacia y para el trabajo.

Trabajo y mundo doméstico

Las preocupaciones que están en el origen de este grupo de trabajos tuvieron como punto de referencia las investigaciones sobre el crecimiento urbano e industrial de los años cuarenta y cincuenta de este siglo y el interés posterior de los científicos sociales por estudiar la emergencia de los sectores populares urbanos.

Los primeros en abordar estos problemas y sus efectos en la población

trabajadora, desde una perspectiva estructural, fueron los sociodemógrafos interesados en las migraciones rural-urbanas, la estructura de los mercados de trabajo y los vínculos entre familia, unidad doméstica y trabajo.¹⁰

De esta vertiente, en años recientes, se han desprendido nuevas interpretaciones sobre los significados que otorgan los individuos a sus desplazamientos espaciales y ocupacionales; las decisiones que toman sobre su vida y trabajo y las relaciones entre las identidades laborales y de género (Jelin y Feijoó, 1983 y García y Oliveira, 1994).

La tradición más consolidada de este grupo de trabajos se localiza en Argentina, donde sobresalen los trabajos de E. Jelin y Feijoó (1983) sobre familia y unidad doméstica y sus vínculos con el mundo social y político. La novedad de su propuesta está en el corte transversal construido entre las situaciones estructurales, las circunstancias coyunturales y las existencias individuales analizadas a través de los cursos de vida y las trayectorias laborales de los individuos.

En esta bibliografía, hay también un interés especial por estudiar el papel de las mujeres de los barrios populares desde una perspectiva que, generalmente, entrecruza la explotación de clase y la de género. Se trata de estudios sostenidos en la observación participante y otros métodos que describen cada situación "como única" y cada "detalle" de esta situa-

ción como una forma de expresión y contacto de las mujeres con el mundo social que las rodea (Scarpato, 1996 y Cariola *et al.*, 1992).

Las orientaciones de los individuos hacia y para el trabajo

Por lo que respecta al segundo grupo de trabajos referidos a la socialización y formación ocupacional de los individuos no hay una línea clara de continuidad en la reflexión, más bien, existen investigaciones muy dispares que abordan en términos generales la historia de las profesiones o situaciones específicas de trabajo; entre estas últimas, sobresalen las que estudian la formación de las identidades ocupacionales, las relaciones entre educación y trabajo y, finalmente, las que analizan las consecuencias de las políticas gerenciales, de capacitación y control de la mano de obra en la formación identitaria de los individuos.

En la antropología mexicana des- punta una cierta tradición preocupada por explicar los cambios en las identidades profesionales, relacionados con las remodelaciones tecnológicas. Al respecto, Nieto (1986) desarrolló un trabajo clásico sobre la constitución profesional de los trabajadores de la industria del calzado en León, Guanajuato. En un recorrido histórico que parte de la Colonia, el autor muestra con detalle la heterogeneidad de esta ocupación y el proceso de descualifica-

ción del artesano que conocía el proceso completo de producción del zapato, primero con la introducción de la máquina de coser a principios del siglo XX y, en los años sesenta, con la del riel y la banda para la producción en serie. De la misma manera en que Paul Thompson (1989) describe el proceso de descualificación de los obreros del automóvil de Coventry, Nieto nos muestra un proceso complejo en la industria zapatera en el que, paralelamente a la automatización y simplificación del proceso productivo que descualifica y desintegra a los trabajadores de esta industria, permanecen "islas" productivas sostenidas en las habilidades y destrezas de los antiguos maestros.

Otros trabajos históricos demuestran que la asignación genérica de las profesiones responde a representaciones culturales y a necesidades sociales. En el caso de la enfermería en

Buenos Aires, las investigaciones de Wainerman y Binstock (1992) constatan que hasta fines del siglo pasado esta ocupación era mayoritariamente masculina. El cambio genérico se produjo a principios de este siglo con la escolarización de la profesión y las políticas orientadas a la admisión en las escuelas de enfermería y a la contratación en los hospitales de personal exclusivamente femenino, argumentando que los usuarios así lo preferían y que las labores de esta profesión eran más apropiadas para mujeres.

La formación de las identidades profesionales es un asunto que se analiza, también, en el marco de los procesos de interacción social más generales como la escuela, la familia, el trabajo, la Iglesia, etcétera. Es el caso de los maestros que se convierten en transmisores o modificadores de otras identidades en ciertos contextos sociales, como el de la costa atlántica de Costa



Foto: J. Maillard, Oficina Internacional del Trabajo

Formación profesional

Rica. En este caso, Hernández Cruz (1992) analizó el papel del magisterio como canal de reproducción de la cultura mestiza hispanohablante, ajena a la cultura indígena de los moradores de la región, y los efectos que este papel tiene en la constitución de su propia identidad como profesionales de la educación.

En otros casos, la educación es examinada como un factor de cambio entre los trabajadores. Esta tradición que tiene sus orígenes en el método de investigación acción participativa, asociado al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, parte de suponer que la educación puede promover un proceso pacífico de "autoesclarecimiento" entre los propios autores. En el caso de los mineros peruanos de la mediana y gran minería, Sulmont y Valcárcel (1993), estudiaron sus propuestas de desarrollo educativo y comunitario con la intención de proponer alternativas para el diseño de políticas educativas más adecuadas a las necesidades de trabajadores y empresarios a nivel regional y nacional.

En este campo, también se puede observar un interés más reciente por discutir las tesis de la sociología francesa del trabajo sobre las identidades profesionales. Dentro de esta línea, las investigaciones de Alfredo Hualde sobre los ingenieros de la frontera norte de México demuestran que las trayectorias educativas pueden ser más importantes que la adscripción fija a un lugar de trabajo (Hualde, 1996). Por

su parte, Pries (en prensa) enfatiza el papel de las instituciones sociales en el proceso de estructuración de las trayectorias laborales de grupos de trabajadores en la ciudad de Puebla. Según él, no hay una institución privilegiada en este sentido; la empresa/organización, el mercado, la profesión y el clan familiar y de amigos, pueden ser igualmente decisivos, en distintos momentos del curso de la vida de los individuos, para determinar su orientación hacia el trabajo. Esta tesis parece muy pertinente en países como México, caracterizados por la gran diversidad de experiencias laborales y la enorme movilidad impuesta por la crisis económica y los nuevos modelos sociotécnicos.

En general, estos estudios revelan que la "situación" de trabajo adopta múltiples modalidades en la trayectoria laboral de los trabajadores, la cual está cruzada, además, por otros procesos sociales asociados al género, el grupo étnico, la edad, etcétera, de los cuales resultan identidades laborales complejas y un conjunto heterogéneo de grupos obreros y sindicales.

Por lo que se refiere a los procesos de formación y cualificación profesional hay cierto acuerdo en destacar el papel que tienen la empresa, el sindicato y la familia en la enculturación de los trabajadores, sin embargo, las opiniones son radicalmente distintas en lo que se refiere a los resultados de este proceso en la capacidad de acción de los trabajadores.

En el caso de los operarios más calificados entre los petroleros mexicanos, Quintal (1986: 113) considera que se trata de una aristocracia obrera que paga sus privilegios en salarios y prestaciones con su sometimiento ideológico y cultural frente a la empresa y el sindicato.

Novelo (1991: 35) por el contrario demuestra que es precisamente el sector de profesionistas más calificado de estos trabajadores el que tiene la capacidad para revelarse frente a una cultura sindical de sometimiento al Estado y el sindicato. Según ella, los salarios más altos de los petroleros enmascaran una situación de mayor explotación en un trabajo de alto riesgo, que de ninguna manera puede confundirse con un proceso de aburguesamiento. En términos optimistas, ella considera, igual que Humphrey para Brasil, que los profesionistas calificados de esta empresa, por su origen social y profesional, por los trabajos que desempeñan y por su visión democrática de las relaciones sindicales forman parte de la "nueva clase obrera mexicana".

En la sociología del trabajo brasileña se hace especial énfasis en las relaciones establecidas entre la cualificación, los cambios tecnológicos y los comportamientos de la clase obrera. Los autores de esta tradición discuten, en especial, los efectos de la difusión de los modelos gerenciales de gestión y de *organización de la mano de obra* en el "adiestramiento" y "adaptación" de los trabajadores (Guimaraes, 1989).

Otra tesis asociada con la innovación tecnológica se refiere al proceso de cualificación/descualificación de los trabajadores y a los cambios en las identidades laborales (Abramo, 1988).

Al respecto, los trabajos sobre empresas que han experimentado cambios tecnológicos insisten en analizar los procesos de diferenciación de la fuerza de trabajo, atribuidas principalmente a la posesión o carencia de un oficio, no sólo desde el punto de vista de la organización del trabajo, sino también de sus identidades ocupacionales definidas por las actitudes, estrategias e intereses de los propios trabajadores.

En el caso de la empresa colombiana Colpartes, Weiss y Castañeda (1992) consideran que el perfil de sus trabajadores se explica por un doble proceso de "selección social": uno, que corresponde a los factores técnicos, organizativos y estratégicos promovidos por la empresa, y otro a las estrategias desarrolladas por los propios trabajadores.

El estudio de Dombois (1992) sobre una empresa del sector automotriz, también en Colombia, coincide en señalar que este proceso de socialización o de "selección social" forma parte de lo que podría llamarse una cultura laboral o de fábrica, que implica la integración y subordinación de los trabajadores a un orden social jerárquico compuesto de normas, prácticas y costumbres que los trabajadores están dispuestos a aceptar (Dombois, 1992: 93-94).

En este mismo tenor, Geysler (1995) analiza los cambios suscitados por las culturas obrera y empresarial en una empresa papelera uruguaya que, desde 1993, impulsa, con la participación de los obreros, un proceso de transformación productiva y de reorganización del trabajo. En este caso, da cuenta de un proceso poco documentado en América Latina sobre la transición entre las culturas laborales de confrontación a las de negociación y entendimiento, que supuestamente tratan de mitigar los efectos negativos de las nuevas tecnologías.

La conclusión sobre este panorama de los enfoques culturales en la sociología del trabajo latinoamericana podría ser muy pesimista si consideramos la divagación prevaleciente en el terreno teórico y conceptual. Como hemos visto, no existe dentro de esta bibliografía un esfuerzo por unificar criterios sobre lo que puede ser la cultura obrera, de la fábrica o del mundo laboral en el sentido más amplio. Aunque sí encontramos algunas líneas de discusión que intentan aclarar criterios importantes, como los referidos a los espacios de constitución de la cultura obrera; sus vínculos con la cultura general de cada sociedad y de sus grupos sociales; su relación con procesos de cambio tecnológico, y su desarrollo en el plano *microsocial* de las percepciones individuales y colectivas.

Hay también un esfuerzo que indirectamente nutre el debate sobre la cultura del trabajo relacionado con el

mundo de vida de los sectores populares y las mujeres. En este campo, la discusión de las mediaciones entre el mundo social (del trabajo) y el mundo privado (de la familia) ayuda a enriquecer el análisis del sujeto obrero más allá de la fábrica y del obrero masculino industrial.

Finalmente, los estudios que abordan los procesos de formación histórica y social de los trabajadores permiten pensar en mejores soluciones a la dicotomía entre estructura tecnológica y acción obrera. El énfasis en las condiciones cotidianas de existencia, en las trayectorias que siguen los individuos hacia y dentro del trabajo y la delimitación institucional de este proceso es, también, muestra de una nueva sensibilidad en el análisis sobre el trabajo de mediados de los años ochenta a la fecha.

En términos más optimistas podríamos pensar que existe ya una masa crítica, lo suficientemente madura, como para plantear nuevas mediaciones entre el mundo laboral y de vida de los trabajadores que incluyen las transformaciones incorporadas por la microelectrónica y la robótica en los procesos de trabajo, los efectos de las culturas gerenciales del consenso en las actitudes obreras hacia el trabajo, las modificaciones estructurales, subjetivas e ideológicas de la fuerza de trabajo como resultado de la flexibilización de los mercados de trabajo y los cambios en las formas de vida determinadas por la intensa rotación en el

trabajo y otros procesos que afectan los modelos de organización familiar y, en general, los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo. Las investigaciones más recientes sobre el tema están planteadas en esta dirección. De ellas, estamos seguros, surgirán propuestas más acabadas sobre lo que significa la cultura laboral de nuestros días y las maneras en que pueden ser estudiadas y examinadas en el terreno de la investigación empírica.

NOTAS

- ¹ En el sentido otorgado por el historiador inglés E. P. Thompson (1977), quien alude a los hechos vividos y a su percepción de los mismos para explicar las orientaciones sindicales y políticas de los trabajadores.
- ² Aunque hago alusión esporádica a trabajos y autores de otros países en el contexto latinoamericano, esta búsqueda es todavía incompleta.
- ³ De acuerdo con esta visión, tendríamos tantas "culturas" o "subculturas" como sectores obreros y situaciones concretas de existencia. Un ejemplo clásico en la literatura mexicana sobre el tema es el de los mineros de *enclave*, estudiados pormenorizadamente por Juan Luis. Según este autor, el aislamiento de las zonas urbanas de los *enclaves*, su dependencia del capital extranjero y las relaciones de poder dominadas por éste constituyen el contexto en el que surge esta cultura minera, a la que define como "un conjunto de respuestas históricas de ese sector obrero que implican sistemas de valores, modelos de comportamiento y formas de vida que apuntan, implícita o explícitamente, hacia una visión del mundo y de las relaciones sociales" (Sariego, 1983: 135).

- ⁴ Al respecto véase los comentarios de Jelín (1979).
- ⁵ Sobre la desigualdad en el desarrollo tecnológico entre países, véase el artículo de J. Humphrey (1988-1989), en el que examina las obras de Coriat e Hirata sobre la transferencia de tecnología de las multinacionales a Brasil y las diferencias entre los modelos de trabajo en este país y las operaciones en las casas centrales.
- ⁶ Un resumen de este debate puede verse en Guimaraes y Araujo, 1989.
- ⁷ Al respecto, el trabajo de tesis de maestría de Abramo (1986) constituye una verdadera novedad en el plano metodológico, por estudiar las señales, códigos, registros y símbolos de las acciones de las clases populares que no están de antemano inscritas en una lógica preexistente (16).
- ⁸ Al respecto véase la colección de trabajos presentados en el VII Encuentro de Ciencias Sociales del Norte y Nordeste de Brasil (1995), organizados por M. G. Pinheiro Koury, J. C. Lima y T. Rifiótis, en *Cultura & Subjetividade*, Paraíba, Brasil, Editorial Universitária Joao Pessôa, 1996.
- ⁹ Un ejemplo de este enfoque es la investigación de J. Pereira Da Silva (1996) sobre el discurso y el imaginario de los sujetos sociales paulistas de principios de siglo (trabajadores, políticos y patronos), que revelan que la necesidad de autopreservación de la humanidad fundada en el trabajo se opone a una continua y significativa reducción del tiempo de trabajo en la sociedad actual.
- ¹⁰ Para el caso de la bibliografía mexicana, véase a García, Muñoz y Oliveira, 1982; Oliveira, Lehalleur y Salles, comp., 1989 y García, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Lais Wendel
1986 *O Resgate da Dignidade (a greve de 1978 em Sao Bernardo)*, tesis

- de maestría. Departamento de Ciencias Sociales. Área de Sociología, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo.
- 1988 "A Subjetividade do Trabalhador frente à automação" en Toledo Neder, Ricardo *et al.*, *Automação e Movimento Sindical do Brasil*, Editora Hucitec/Cedec, OIT/PNUD/IPEA, Sao Paulo.
- 1996 "Sociologia do Trabalho na América Latina: Novos paradigmas productivos, relações de trabalho y relações de gênero", en Santiago, Carlos Alá y Elsa Planell Lorrinaga (ed.), *Reestructuración productiva, cambio tecnológico, género y sindicalismo en América Latina*, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo/Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, pp. 20-51.
- Almeida Tavares de, María Herminia
- 1987 "Desarrollo capitalista y acción sindical", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XI, núm. 2, abril-junio, pp. 467-492.
- Besserer, Federico, Victoria Novelo y José Luis Sariego
- 1983 *El sindicalismo minero en México 1900-1952*, Editorial Era, México.
- Bizberg, Ilán
- 1982 *La acción obrera en Las Truchas*, El Colegio de México, México.
- Carlota, Cecilia (coord.)
- 1992 *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Cuéllar Vázquez, Angélica
- en prensa "Los obreros de Tornel frente a dos procesos políticos", en De la Garza, De la O y Melgoza (comps.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México: enfoques, balance y perspectivas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- De Paula Leite, Marcia
- 1993 "Innovación tecnológica y subjetividad obrera", en *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm. 19, otoño, pp. 3-26.
- 1994 *O Futuro do Trabalho. Novas Tecnologias e Subjetividade Operária*, Ed. Scritta/Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Sao Paulo, Sao Paulo.
- Dombois, Rainer
- 1992 *Trabajadores en el cambio industrial. Estudio en una empresa del sector automotriz*, Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Sociología, Bogotá.
- García, Brigida
- 1988 *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México*, El Colegio de México, México.
- García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira
- 1982 *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García, Brigida y Orlandina de Oliveira
- 1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- Geysler, Margel
- 1995 "Calificación laboral e identidad: un mismo rostro de la cultura de la cooperación", ponencia presentada en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, octubre.
- Guimaraes, Antonio Sérgio Alfredo
- 1989 *Innovación tecnológica, subjetividad obrera y acción sindical en la industria petroquímica brasileña*. Centro de Recursos Humanos da UFBA, Salvador de Bahía, proyecto presentado al Concurso FORD/ANFOCS.
- Guimaraes, Antonio Sérgio Alfredo y Nády Araujo Castro
- 1989 "Espacios regionales de construcción de la identidad: la clase trabajadora en Brasil después de 1977", en *Estudios Sociológicos*,

La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos

- vol. VII, núm. 21, septiembre-diciembre, pp. 415-454.
- Hernández Cruz, Omar
1992 "Historias de vida e identidades étnicas, la visión de los maestros del Atlántico costarricense", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, núm. 58, diciembre, pp. 75-83.
- Hualde, Alfredo
1996 "Trayectorias laborales e identidades profesionales de los ingenieros fronterizos", ponencia presentada en el Seminario de Culturas Laborales, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana y la Fundación Friedrich Ebert, ciudad de México, noviembre.
- Humphrey, John
1988-1989 "Más allá de la crítica del determinismo tecnológico: examen de los estudios sobre el trabajo en Brasil", en *Sociología del Trabajo*, Siglo XXI editores, Madrid, pp. 87-106.
- Jelin, Elizabeth
1979 "Orientaciones e ideologías obreras en América Latina", en Kaztman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México, pp. 233-262.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo
1983 "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en Wainerman, Catalina et al., *Del deber hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina*, El Colegio de México/PISPAL, México, pp. 147-234.
- Jelin, Elizabeth, J. J. Llovet y S. Ramos
1986 "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, El Colegio de México/PISPAL, México, pp. 109-126.
- Leyva Piña, Marco Antonio
1995 *Poder y dominación en Ferrocarriles Nacionales de México: 1970/1988*, Fundación Friedrich Ebert/Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Nieto Calleja, Raúl
1986 "El oficio del zapatero: antecedentes y tendencias", en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, abril, pp. 29-47 (México).
- Novelo, Victoria
1991 *La difícil democracia de los petroleros: historia de un proyecto sindical*, Ediciones El Caballito, México.
- Novelo, Victoria et al.
1986 "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, abril, pp. 65-83 (México).
- Novelo, Victoria y Augusto Urteaga
1979 *La industria en los magueyales*, Editorial Nueva Imagen/Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Oliveira, Orlandina de,
Marielle Lehalleur y Vania Salles
1989 *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México/Porrúa, México.
- Paoli, M. C., V. S. Telles y E. Sader
1984 "Pensando a classe operária: os trabalhadores sujeitos au imaginário académico", en *Revista Brasileira de História*, núm. 6.
- Pereira Da Silva, Josué
1996 *Três discursos, uma sentença. Tempo e trabalho em São Paulo, 1906/1932*, ANNABLUME editora/FAPESP, Sao Paulo, 228 pp.
- Pinheiro Koury Mauro Guilherme, Jacob Carlos Lima y Theophilos Rifiótis (orgs.)
1996 *Cultura & Subjetividades*, Editorial Universitária Joao Pessôa, Paraíba, 179 pp.
- Pries, Ludger
en prensa "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales" en De la Garza, De la O y Melgoza (comps.), *Los estudios sobre la cultura obrera en*

- México: enfoques, balance y perspectivas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México
- Quintal, Ella Fanny
1986 "Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera", en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, abril, pp. 107-122 (México).
- Rodríguez, José Albertino
1974 "Movimiento sindical e situação da classe operária", en *Debate e Crítica*, núm. 2, enero-junio, pp. 98-111.
- Sader, Eder
1988 *Quando novos personagens entram em cena. Experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande Sao Paulo (1970-80)*, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Sánchez Díaz, Sergio
en prensa "Reflexiones sobre la cultura obrera sindical en México" en De la Garza, De la O y Melgoza (comps.). *Los estudios sobre la cultura obrera en México: enfoques, balance y perspectivas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Scarparo, Helena
1996 *Cidadãs Brasileiras. O cotidiano de mulheres trabalhadoras*, Editora Revan, Río de Janeiro.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis
1983 "La cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero", en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 145, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 135-155.
- Sulmont, Denis y Marcel Valcárcel
1993 *Vetas de futuro. Educación y cultura en las minas del Perú*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Thompson, E. P.
1977 *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832*, De Laia, Barcelona.
- Thompson, Paul
1989 "Jugando a ser trabajadores cualificados, cultura de fábrica y enorgullecimiento por la cualificación laboral entre los obreros del automóvil de Coventry", en *Sociología del Trabajo*, núm. 7, otoño, pp. 105-140.
- Touraine, Alain
1961 "Industrialization et conscience ouvriere a Sao Paulo", en *Sociologie du travail*, núm. 4.
- Touraine, Alain y Daniel Pécaut
1966 "Conscience ouvriere et development economique dans Amerique Latine", en Touraine, Alain, *Les Sociétés Dépendentes*, J. Duculot, Ed., Paris.
- Wainerman, Catalina y Georgina Binstock
1992 "El nacimiento de una ocupación femenina: la enfermería en Buenos Aires", en *Revista de Ciencias Sociales, Desarrollo Económico*, vol. 32, núm. 126, julio-septiembre, pp. 271-284.
- Wainerman, Catalina, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijó
1983 *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina*, El Colegio de México/ PISPAL, México.
- Weffort, Francisco
1978 "Os sindicatos na politica (Brasil 1955-1964)", en *Ensaio opiniao*, núm. 2-5.
- Weiss de Belálcazar, Anita y H. Wigberto Castañeda
1992 *Estrategias empresariales y diferenciación obrera. Estudio en la empresa Colpartes*, Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Sociología, Bogotá, pp. 181-233.
- Zapata, Francisco
1986 "Hacia una sociología del trabajo latinoamericano", en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, abril, pp. 2-27 (México).